MSS (12)

1793.

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre una inflamacion y absceso criticos en el periné, leida por D.n Ramon Sarrais, y censurada por D.n Juan de Navas. {11 y 18 de Julio de 1793

16 observaciones.

87-4-A = n.º 3.
- 169 y 170 -

BH MSS 914 (12)

Leida en 11 de Julio de 1793. N.º 169.

87-4-A = n.º 9.

+

Un sugeto robusto de complexion, de quarenta y seis años de edad + en esta inmediata primavera de verano, habiendo padecido tres accesiones, la primera ~~de ellas le acometio~~ con un frio fuerte acompañado de vomitos de coleras; y despues de haberse sangrado dos veces. A mi primera visita le halle con calentura no muy alta, con un pulso q.e resistia bastante, al tacto lengua sucia con amargor, el vientre algo detenido, y algun peso en la region epigrastica. Dispuse para cada quatro horas una dragma de cremor de tartaro, y para la mañana siguiente un vomitibo ligero, quedando en la casa otro igual de prevencion, por si acaso la primera dejaba de evacuar una porcion de bilisalta, q.e lo indicaba; pero con una se logró q.e el vientre descargase m.ha porcion de ella por la boca y ano: siguió este dia que era el segundo de mi visita, y el quinto de la enfermedad, tomando el cremor con efecto porque ~~tiñó~~ evacuó m.ho material teñido del mismo color: en todo este tiempo bebió el enfermo á satisfaccion agua de naranja.

La calentura de este dia vino mas tarde, y duró menos q.e las otras, con menos sed, y la lengua se limpió un poco. Dia sexto quedó la accesion por venir, y al septimo lo proprio: las evacuaciones ventrales, y de color azafranado correspondieron en estos dos dias á las tomas de cremor, y dilucion acidulada. Habiendo faltado las dos accesiones con el plan insinuado, parece q.e se podia esperar una completa solucion del mal;

+ me llamó para su asistencia

pero como ~~motivo~~ la cara del enfermo no mudó su aspecto triste con un no se q.e observado desde el principio de mi asistencia, me hizo sospechar no hubiese algun duende oculto, y q.e la mejoria era aparente, como lo he observado en otras ocasiones, en quienes ~~la cara de los enfermos~~ no ha~~n~~ correspondido á los alivios.

Esta sospecha fue una realidad en el proprio dia septimo: porq.e á las once de la noche fue acometido el enfermo de una calentura sin frio, de ansia, y sudor á la vez. A las ocho de mañana del dia siguiente le hallé sudando con poca calentura y sin ansia, pero con peor aspecto. Inmediatamente prescribí la peruviana, á dragma p.r toma, cada dos horas. A las diez de esta mañana repitió la accesion sin haber terminado los sudores; y á las seis de la tarde otra, en cuyo tpo por casualidad, ó descuido de los asistentes, o tal vez por no sugetarse el enfermo, solamente habia tomado una vez el remedio, quedando este pobre muy abatido de fuerzas. Esto me obligó á persuadirle, y á los asistentes, la necesidad urgentisima de sugetarse á tomar quina con doble cantidad, y á las mismas distancias de tpo; lo q.e se executó puntualmente, añadiendo, á mas, una cucharada de vino á los caldos, y otra á la bebida q.e se ha insinuado.

Dia Onueve á las ocho de la mañana quedaba el enfermo sin calentura, sin sudores,

y sin ansia, y mejorado del aspecto. La cantidad de quina se reduxo á la mitad para cada tres horas, y se siguió con lo demas. Las evacuaciones de vientre en esta mañana fueron copiosisimas, y de color obscuro, con mha fetidez; despues de lo que me dijo el enfermo q.e se le habian irritado las almorranas, á las que estaba propenso en alguna estacion del año. Se deja ver, q.e esta irritacion, despues de lo ocurrido, podia ser algo mas de lo q.e el se creia, como en efecto asi se verificó: porq.e á la visita siguiente, se explicó con terminos de una persona q.e padece vivamente, y en consequencia exigí un reconocimiento de la parte: y en su verificacion se me presentó el ano entumecido con rubicundez q.e se extendia hacia un lado, hasta la punta de la nalga derecha y con dureza. Inmediatamente creí q.e todo esto seria un tumor critico, al qual dejé crecer sin aplicar cosa alguna hasta el otro dia en q.e vi q.e la tumefaccion iba ganando al perineo. Entonces aplique una cataplasma de miga de pan, segun el metodo de Gulard, añadiendo algunas gotas de aguardiente alcanforado. A los dos dias de la aplicacion de este remedio se presentaron señales de supuracion en el espacio medio entre el ano y el escroto, y á los quatro rebentó por si dexando un ahugero, q.e admitia la introduccion de un de-

do, por donde mano copiosísima cantidad de pus bueno: se continuó la aplicacion de la cataplasma mencionada sin otra cosa, prohibiendo al mancebo del enfermo, q.e estaba destinado p.a su asistencia, q.e no introduxese leche, digestibo, ni locion alguna.

En esta ocasion quise hacer una abertura longitudinal desde el ano al escroto, q.e comprehendiese el centro del orificio; pero habiendolo propuesto al enfermo fue tanto lo q.e se apito, q.e aquella noche medio delirio y se le exito calentura, q.e no cesaron á poco rato de haberle dho q.e no se le hacia operacion alguna. En seis ó ocho dias consecutivos dejó de manar materia p.r la abertura: entonces inspeccioné el interior del seno: metiendo el dedo indice de la mano derecha por el agujero, y el de la izquierda, untado con aceite, por el ano, se tomó su extension: medida, pulgada mas arriba del circulo q.e forma el esfinter del ano, quedando de intermedio solamente el queso del intestino: luego retiré el indice de la mano izquierda, y con el de la derecha di una vuelta al rededor de la mencionada abertura, entre los tegumentos y la carne q.e cubre, metido hasta el principio del tercer falange.

Como el agujero dexaba entrar bastante luz, sobre todo, tirando los tegumentos hacia los lados q.e, pude observar, q.e el interior del seno

estaba bien detergido, de color de rosa vivo, y cubierto de granulaciones carnosas; crei por lo mismo tenia para poderse curar por adecion todos los requisitos necesarios mediante la compresion; y me determine á executarla aunque esta no tenga la aprobacion del sabio Bell en tales casos.

En primer lugar llené de ilas el hueco q.e se halla desde la basis del coxis al escroto, procurando q.e estas se acomodasen á la figura de esta parte, q.do estaba sana: aplique encima de ellas una compresa graduada bajo la misma idea, sostenido todo por el bendage T.e, tirandole de detras á delante, lo q.e me parecio necesario. Se quedo el enfermo en cama, encargandole se mantuviese en la misma situacion, en q.e quedaba, boca arriba: q.e, si variaba esta, tubiese spre el practicante presente para apretar el bendage hasta sentirse el mismo enfermo la compresion, qual acababa de experimentar. Quatro dias despues experimentó un apreton de vientre, q.e le obligó á sentarse en el sillico, y á hacer unos esfuerzos violentos para vencer unas durezas de excrementos, no obstante de haberse purgado diferentes veces. En semejante caso debia haber recibido alguna lavativa con q.e podia haberse facilitado el decenso de aquellas.

Habiendo salido de este apuro el mancebo limpio las partes enfermas y vio con admiracion q.e la cutis estaba pegada con la carne. En este tpo vi al enfermo y renové el mismo aparato en la forma dha, y a precaucion, por si en los estremos referidos se hubiese derramado algun punto de adecion, en especial en el intestino recto, el qual quedó aplicado por espacio de tres dias sin interrupcion: luego despues se cubrio una pequeña ulcera superficial, q.e formaba el dho recto del seno, con hilas secas, mantenidas con la misma venda y una compresa, con lo q.e en pocos dias se cicatrizo completamente. El enfermo ha seguido, este sin esperimentar novedad ninguna hasta el dia, q.e contamos quatro meses despues de verificada la curacion. /.

Reflexiones.

Esta observacion nos presenta materia q.e puede entretener la curiosidad de los practicos q.e exercen la parte del arte de curar, q.e llamamos Medicina; pero como mi animo ha sido tratar, principal-

te, de lo q.e es relativo á la enfermedad q.e es de la provincia de la cirugia, haré algunas reflexiones q. le pertenecen.

La inflamacion empezó con cintomas de afeccion hemorridal, segun la expresion del enfermo, q.e las habia padecido antes, la qual podia haber determinado á alguno á socorrer esta novedad con unguento de calabaza, balsamo tranquilo, fomentaciones emolientes &c.; pero el resultado podia ser muy fatal, si ~~[illegible]~~ se hubiese quitado con alguno de estos remedios el estimulo inflamatorio; porq.e entonces hubiera cesado el medio de q. se valió la naturaleza para depositar un material, q. ha biendose detenido en lo interior de la maquina, podia ser causa de q.e se formasen abcesos de la misma ~~[illegible]~~ especie en alguna viscera, y matar el enfermo.

Este hecho nos persuade q.e no todos los males, por los quales somos llamados, debemos curar, antes lo contrario, se les debe dexar correr por sus tramites regulares; porq. en estos casos son el verdadero instrumento mediante el q.e, se vence lo q. no pueden la dieta, farmacia, y la operacion. Aunq.e esta regla parezca muy trivial, en su aplicacion, ~~[illegible]~~ pide mtha circunspeccion de parte del facultativo, el

qual debe saber, quando el mal es medio de curacion, ó lo contrario; q.do con la ayuda de los remedios conbatiran un enemigo mayor; y quando es un medio inutil, y nocivo, que ~~antes al contrario~~ se opone, é inpide la eficacia de los remedios indicados. En nro caso tuvimos presente esta regla, dejando q. obrase la naturaleza, á la qual se ayudó no con un plan antiflogisto, sino con el mismo q.e se habia dispuesto, aunq.e mas limitado, antes q.e viniese la inflamacion de la parte, es á decir con el decocto de la quina, q.e tomaba el enfermo. ~~q.tro veces al dia~~. Esta conducta subministra materia pa.a una segunda reflexion.

Es regla practica, q. los medios de curacion se proporcionen con los indicantes actuales, de suerte q.e una enfermedad q. empieza, y es de las viliosas, pide un remedio muy diferente, q.e q.do se muda en otra inflamatoria; sin embargo, habiendose verificado este caso en mi observacion, continué con la quina, estando cierto q.e la calentura accesional habia cesado con la nueva en

fermedad, y q.e esta habia excitado o-
tra no muy alta, la qual gradué de ci-
tomatica de la inflamacion actual.

Para esta determinacion tubé presen-
te: q. el enfermo habia padecido algunas acce-
siones, de cuyas quedó muy debilitado; q.e
la inflamacion q.do empezo era erisipela-
tosa; q.e habiendo conocido muy temprano
q. esta inflamacion era critica debia
el arte coachuvar p.a q.e terminase por
supuracion, huyendo spre de la resolucion
de un material maligno, y de q.e la accion
inflamatoria supurativa se hiciese gan-
grenosa: q.e el pulso con la nueva calen-
tura, aunq.e se presentaba aumentado
con alguna dureza, la arteria se tocaba
mas reducida q.e en la anterior; de lo
q. deducí, q.e la dureza de este pulso no e-
ra de la naturaleza, q.e hubiese re-
cuperado el tono perdido en la enferme-
dad primera; á mas q.e desde esta hasta la
inflamacion no intermedió tpo para q.
se verificase, y faltaban por otra parte
los señales de una calentura inflamato-
ria, aunq.e la presente dependia de una
inflamacion parcial, no siendo tampoco

regla constante q.e deba la calentura de la casta de las inflamatorias, aunq.e depen-da de una enfermedad parcial del genio de esta casta: asi he visto levantarse una calentura putrida, una maligna, una nerviosa en diferentes sugetos fomentadas por una inflamacion venerea &c. y q.e á su vez estas mismas calenturas influen sobre las mismas enfermedades por las quales se excitan. Finalmente tube presente q.e la quina q.e habia tomado el enfermo, hasta q.e principio la irritacion del ano, solamen te le habia cortado la calentura, la an-sia, y los sudores, y dexandole en estado q.e hubiera necesitado la misma quina p.a recu-perar sus fuerzas abatidas; y q.e por con-siguiente debia creer q.e los juegos de la naturaleza estimulados por la inflama-cion no tenian el verdader tono, como se requiere p.a producir una supuracion lau-dable, antes al contrario, pensé q.e la naturaleza estaba en el fondo debil de fuerzas q.e no podia fomentar sino la erisipela, y la mala supuracion: luego debia

continuar con la quina, con cuya admi
nistracion fui observando q.e la parte
inflamada tomaba un caracter de fle-
mon; delo q.e creí se lograria una ter-
minacion faborable, qual se in ten
taba; porq.e la mutacion de la erisipela
en flemon, en nro caso, fue un anuncio de
q.e la naturaleza se rehacia mediante
el plantonico, y q.e iba á vencer al enemi
go por via de una coccion.

En nro caso un plan antiflogistico, q.e spre
es debilitante, podia ocasionar una termina
cion nada faborable, por el mero hecho de
no proteger una reaccion de la naturale
za con tono; y por consiguiente se deduce,
q.e los antiflogisticos no son spre los verda
deros indicados en todas las inflamaciones,
y q.e con ellos se producen efectos muy con
trarios á lo q.e se intenta; se sigue tam-
bien quan expuestas son las curaciones
q.do se determinan los remedios por el nom-
bre generico de las enfermedades, v.g. antiflogisti-
cos, porq.e hay inflamacion; opio, porq.e hay
dolor, mover el vientre, porq.e padece de-
tencion; error q.e hemos procurado evi
tar en nra observacion, ayudando la

naturaleza mediante una madura con
binacion de circunstancias particulares
con lo q.e ha logrado el enfermo una cu-
racion feliz, y promta, y sin la operacion
cruenta de la qual se habrian prac
ticado los practicos del dia — Madrid
11 de 1783.

Ramon Sarais

Censura leida en 18 de Julio de 1793. N.° 170

87-4-A = n.° 3

La observacion cometida á mi Censura trata de un sugeto robusto, y de edad consistente, que en la primavera última padecio una calentura deque llevaba tres acciones, y para cuya curacion le habian ya hecho dos sangrias, quando el observador lo vio, y lo halló con un pulso resistente al tacto, con la lengua sucia, amargor de boca, alguna adstriccion de vientre, y pesadez en el epigastrio, de lo que infirio era necesario evacuar por arriba la bilis, y para conseguirlo le ordenó tomára un emético la mañana siguiente, y en el interin una dragma de cremor de tártaro cada quatro horas. El emetico hizo una evacuacion abundante, y asi no fue necesario dar otras tomas q.e estaba de reserva. El cremor de tártaro continuado despues del emético causo evacuaciones ventrales tinturadas de bilis, con lo que, y con el uso del agua de naranja ad libitum, la accion del quinto dia se retardó y duxo menos, y la lengua se limpió un poco. El dia sexto, y septimo no hubo accion, y siguieron las evacuaciones á las

tomas del cremor de tártaro, de todo lo qual denotaba una solucion del mal; á la qual solo se oponia el aspecto del paciente, cuya permanencia en el estado primero hacia sospechar la recáida, que se verificó á las onze de la noche del mismo dia por un acceso de calentura con frio, y acompañado de ansiedad, y sudor, el qual continuó hasta la accion del dia siguiente, la qual se verificó á las diez de la mañana, y repitio á las seis de la tarde, dexando al paciente sumamente abatido; por loque se le encargó, y á los assistentes la necesidad de tomar dos dragmas de Quina cada dos horas, que era doble cantidad de laque se le habia mandado, y dequé solo habia tomado una vez. Al mismo tiempo se le prescribio echar una cucharada de vino en cada caldo, y otra en la bebida. Este plan seguido con puntualidad produxo el buen efecto de quitar al enfermo calentura, las ansiedades, y sudores, y mejorar su mal aspecto, por loque se le minoró la quina, reduciendola á una dragma cada tres horas.

Las muchas evacuaciones obscuras, y hediondas que tuvo

el paciente le pareció que le habian excitado las almoxanas, á que tenia alguna propension; pero al dia siguiente fue preciso reconocer la parte porque el padecer parecia mayor q una simple excitacion. En el reconocimto se notó rubicundez y dureza en la circunferencia del ano hacia la nalga derecha, y teniendo la por un tumor crítico, se dexó crecer sin aplicarle cosa alguna hasta que viendo al otro dia q la tumefaccion se estendia hacia el perineo se le aplicó de miga de pan de Goulard, añadiendole algunas gotas de aguardiente alcanforado. Con este tópico á los dos dias se manifestó la supuracion entre el ano y el escroto, y á los quatro reventó por si el tumor, dexando una abertura capaz de introducir por ella un dedo, por la qual fluyó cantidad de buen pus, sin haber introducido en su cavidad cosa alguna, ni aplicado por defuera mas que la referida cataplasma. La grande pasion de animo que padecio el enfermo al oir y pensar que se le habia de hacer una incision longitudinal, determinó al Observador á no prac

ticarla, y dexó fluir el pus hasta que cesó su efu-
sion, que pasó á reconocer con dos dedos, el estado de la
ulcera, y observó que el recto se hallaba descubierto
media pulgada mas arriba del esfinter, pero todo
el seno cubierto de pezonitos carnosos consolidados,
circunstancia que prometia la adhesion, mediante
la compresion, y así la practicó, aunq no la aprueba
el Sr. Bell, llenando de hilas el hueco q hay del cosis
al escroto, poniendo sobre ellas una compresa gradu-
ada y figurada, y conteniendo con el T de ano supia
entera apretado. El paciente se quedó acostado sobre
la espalda, con el encargo dequesi mudaba de situaci-
on se le apretara el bendage hasta que comprimiera
como se le acababa de hacer.

A los quatro dias tuvo q quitarse el aposito y hacer
grandes esfuerzos para deponer excrementos mas
duros de loque se podia esperar despues de haberse
purgado varias veces.

Ni el mancebo q le asistia, ni el paciente que era
Cirujano advirtieron el facilitar con una labativa

la expulsion de estos materiales; y asi pasado es-
te apuro, el primero labo la parte, y observó con ad-
miracion el cutiz unido. El Observador renobó el
aposito, y el qual mantuvo tres dias seguidos, y levan-
tado solo se notó una ulcerilla superficial, que con
ponerle hilas secas se cicatrizó tan perfectamte, que
habiendose pasado quatro meses, el paciente no ha
sentido novedad alguna.

El autor, dexando á parte las reflexiones que ofrece
el tratamiento médico de este caso, hace las siguien-
tes sobre el quirúrgico.

1ª. Que habiendo comenzado la inflamacion con sintomas
de almorranas, hubiera sido muy perjudicial quitar con
alguno de los medios conocidos el estímulo inflamatorio,
por este el medio deque se valia la naturaleza para arro-
jar fuera un material, cuyo deposito en alguna viscera
mataria el enfermo. De aqui deduce que no debemos
curar todos los males, pues hay algunos que es necesario dexar-
los correr, por ser mejores medios pª la cura que los que
suministra la dieta, la farmacia, y la Cirujia en
la parte operativa. Para determinar quales sean
estos no necesita de poca distincion; porqe si se atiende

solo al estado actual se puede cometer el error de no atender al orígen del mal primitivo; lo qual se conoció bien en este caso, moderando los medicamentos que curaron la enfermedad accesional, sin echar mano de los que a primera vista pedia la inflamacion actual, que es el objeto de la segunda reflexion.

El Autor conoció que la inflamacion era crítica y erisipelatosa, y que sobrevenia á un paciente muy debilitado por las acciones precedidas, y en quien la dureza que manifestaba el pulso no podia ser efecto de haber adquirido el tono, respecto el corto intervalo que huvo entre la falta de las acciones, y la apricion de una inflamacion parcial, que no acompañaban los demas señales de una calentura de su especie; esto junto con loque igualmte ha observado el Autor de que las inflamaciones suelen fomentar calenturas pútridas, malignas, ó nerviosas, le dió motivo para insistir en sostener el tono que dió principio al deposito, con lo qual podia esperarse la mejor terminacion de la inflamacion, qual debia considerarse la supuracion en este caso, en el qual el plan contrario, siempre debilitante, exponeria al paciente

á una fatal terminacion oponiendose á la reaccion de la naturaleza tan necesaria para la terminacion del mal, segun lo manifiesta esta observacion, de lo qual se deduce, que los antiflogisticos no estan siempre indicados en todas las inflamaciones, y que es necesario sacarlos de conminacion escrupulosa que se hizo en este caso, y que produxo una curacion feliz, pronta, y sin operacion cruenta, como habrian executado los practicos del dia.

Censura.

Sirviendonos como el Autor á reflexionar sobre el tratamiento chirurgico de este caso se hace preciso notar. 1º. los medios empleados exteriormente para promover la supuracion de un tumor crítico, 2º. el tiempo y modo de procurar la evacuacion del pus. 3. los medios, y el modo de aplicarlos para consolidar la ulcera. 4, y último la prontitud, y seguridad de la cura.

En quanto á lo primero la cataplasma de miga de pan de Goulard con algunas gotas de aguardiente al canforado nada tiene de supurantes, si se exceptua el

calor que por aplicarse caliente puede comunicar, y entretener en la parte, y en este caso no habra cataplasma que aplicada caliente no sea supurante, lo qual se tiene con por demostrado de las materias que por ser glutinosas y adheribles á la parte, detienen la transpiracion y reblandecen; pero no de las que espalandose como el aguardte con el calor disminuyen el de la parte, y la dexan raxefacta, y mas resistente.

No porque se haya verificado en este caso la supuracion, y la abertura del absceso, se hade caracterizar á la cataplasma empleada de supurante, y atrahente que es loque estaba indicado; pues aunque se sabe que contra lo comun se hacen purgantes los tónicos, no por eso se clasifican á estos entre aquellos.

Si atendemos al modo de dar salida al pus de un absceso exitio en la márgen del ano, es menester exceptuar de la regla general el caso presente por haber dexado abrir por si el tumor; pues todos en

cargan se dilate luego que se perciba bien las
fluctuaciones del pus, de modo que solo la negacion
del paciente á la dilatacion, ó el con el cortante,
ó el haberla hecho la naturaleza antes de lo que
se pensaba, pueden indemnizar la práctica que se
sigue en este caso. en quanto á no dilatar el abceso
por el arte, y dexarlo asi como lo hizo la natura
leza hasta que se reconoció estar detergida la ul-
cera y cubierta de granitos carnosos de buen color,
y consistentes, en cuya época no es de admirar que
se tentára antes los efectos de la compresion, que los
de una dilatacion, como habrian practicado muchos;
porque quando las ulceras estan encarnadas, y llenas
de granulaciones será en mi sentir preferible disminu-
ir el hueco, lo qual hace principalmente la compre-
sion admitiendo la bien la parte; para lo qual es
necesario que por las paréd que corresponde al inte-
rior ofresca una resistencia proporcionada á la fuer-
za de la causa comprimente; pues si no la ofrece

el efecto de la compresion ó es ninguno, porque se aparta, ó hunde tanto la pared posterior como se comprime la anterior: para evitar este inconveniente hubiera sido apropósito solidizar en cierto modo el recto introduciendo una torunda, ó una tripa llena de ayre, pues por este medio la compresion hubiera sido mas eficaz, y segura como hecha por ér las dos paredes opuestas hacia el centro. De este modo tal vez readvitiria el Sr. Bell la compresion, porq si no la admite en la fistula del ano es por no poderla hacer tan regular, é igual como se necesita, y q en este caso haya sido suficientes, no está tan probado, porque quisa con ella se hubiera tambien curado una ulcera profunda, pues aun no habia llegado al estado de fistula.

Madrid y Julio 8 de 1793.

Juan de Arabaca